

lio, hicieron juzgar y fusilar á alemanes, italianos, franceses, en la plaza pública de Wilna.

Desgraciadamente el mal era ya harto grande, y el número de veinte y cinco ó treinta mil desbandados se aumentaba en vez de disminuir, á causa de las marchas precipitadas de muchos cuerpos del ejército. Especialmente en el primero, á pesar de estar muy en regla como á cargo del mariscal Davout, se habia desbandado el regimiento 33.º de ligeros, compuesto de holandeses, casi por completo, y saqueaba implacablemente el canton de Lida, uno de los mas fértiles del pais. Las casas de campo estaban devastadas, los viveres destruidos, lo cual remató la ruina de este canton despues del tránsito de los cosacos. Al dirigirse á su puesto el subprefecto de Nowoi-Troki fué atacado en el camino, y llegó allí sin ninguna especie de equipage. Correos de los procedentes de París habian ya sido desvalijados. Por fortuna las columnas de á caballo empezaron á poner á los facinerosos en fuga, á tranquilizar algo á los señores, á atraer á los paisanos, si bien no podian echar mano á los rezagados, que se metian por los bosques ó retrogradaban al Niemen para repasarlo. Por lo demas los que tomaban este último partido eran menos peligrosos para el ejército que los otros.

Otro inconveniente que habia que remediar en los caminos era el de los cadáveres de hombres, y cuerpos muertos de caballos, que yacian insepultos é infestaban el aire y mas con el calor sofocante que se experimentaba ya hacia algunos dias. En Italia, en Alemania, países pobladissimos, siempre que habia muertos por el fuego ó por otras causas, los habitantes interesados personalmente

en la salubridad de sus comarcas, se apresuraban á sepultarlos, y hasta comunmente la prisa de despojarlos impulsaba á los paisanos á no perder tiempo. Pero aqui, con aldeas distantes cinco ó seis leguas unas de otras, y diez á veces, nada se atendia á este género de cuidado, é independientemente de algunos reclutas, que sucumbieron de fatiga, de hambre, ó de pasmo, á causa del mal tiempo, infestaban la atmósfera ocho mil caballos muertos. A los deberes impuestos á estas columnas, añadió Napoleon el de enterrar á los hombres y á los caballos.

Desde Koenigsberg á Wilna hizo que se estableciera una serie de puestos militares, donde debia haber un comandante, un almacén, un pequeño hospital, una parada de caballos, y una patrulla encargada de velar por la seguridad del camino y el enterramiento de los muertos.

Al mismo tiempo que Napoleon se ocupaba en todos estos objetos, dedicaba su especial cuidado á un asunto el mas urgente de cuantos podian atraer su atencion, el de los viveres y convoyes. Ante todo con los albañiles de la Guardia y los del mariscal Davout dispuso la construccion en Wilna de hornos, capaces de cocer diariamente cien mil raciones. Faltando carpinteros para armar las cimbras, se buscaron en los diversos cuerpos. Por desgracia los ladrillos, única especie de material que se podia usar en aquel pais, donde escaseaba la piedra, no se hallaban mas que á alguna distancia de Wilna. A falta de los caballos de la artillería, casi extenuados, no vaciló Napoleon en exigir los de los carros de los estados mayores, á fin de trasportar los ladrillos al pié de la obra. Cada dia

iba á examinar personalmente lo que avanzaban estos trabajos.

No era la construccion de hornos la única dificultad que habia que vencer para asegurar la subsistencia del ejército en Wilna. A pesar de los desmazos del enemigo, abundaban bastante los granos; pero no teniendo siempre tiempo los rusos de destruirlos, se daban particularmente á destruir los molinos. Se necesitaba, pues, repararlos ó requerir á los que habian quedado intactos para que redujeran el grano á harina. Provisionalmente se tomó la que llevaba el primer cuerpo, siempre el mejor provisto, á reserva de devolvérsela mas tarde. Tahoneros habia bastantes para amasar y cocer el pan, gracias á los que llevaban la Guardia y el primer cuerpo.

De seguida pensó Napoleon en crear grandes almacenes, tanto en Kowno y en Wilna como en las demas ciudades de que se iba á apoderar sucesivamente. Resolvió hacer en Lithuania una requisicion de ochenta mil quintales de granos y de una cantidad proporcionada de avena, de paja, de heno, de forrage, etc. Carne abundaba, gracias al ganado que el ejército llevaba consigo, y tanto que la disenteria, que empezaba á cundir en las filas, procedia mucho de la gran cantidad de carne, comida sin sal, sin pan y sin vino. Para despues de hechas estas requisiciones, dispuso Napoleon que se acopiara un millon de quintales de granos, ya por cuenta de las contribuciones que debia pagar el pais, ya á costa de dinero. No era imposible realizar este inmenso acopio, si se presentaba la cosecha buena, si la recoleccion no llegaba á ser estorbada por las hostilidades.

Nueva intervencion de la poderosa voluntad de Napoleon exigian los medios de trasporte. A la sazón acababan de cruzar la distancia entre Danzick y Kowno los primeros convoyes dirigidos por el coronel Barte, que en mas de un sitio vióse obligado á hacer limpiar los canales, y á quien costó infinito trabajo adaptar los barcos á la naturaleza de las corrientes de agua. Napoleon experimentó una verdadera alegría; pero faltaba que estos convoyes se remontaran de Kowno á Wilna por el sinuoso riachuelo Wilia. De veinte dias era la travesia, casi tan larga como de Danzick á Kowno, aunque la distancia no pasara de la quinta ó la sexta parte. Napoleon hizo reunir bateles para procurar que esta navegacion se acortase con el auxilio de los marineros de la Guardia. Si no salia bien el ensayo, pensaba renunciar al proyecto y sustituirlo con una grande empresa de trasportes por tierra, que se proponia confiar á una compañía de judíos polacos. No siendo difícil encontrar granos en los parages donde estaba, limitó los objetos de trasporte á la harina, despues á las bebidas espirituosas, al arroz, á los efectos de vestuario y á las municiones de artilleria.

No se habian obtenido los resultados que se esperaban de la organizacion de los trenes militares. Desde el Elba al Niemen se perdieron la mitad de los carros, una tercera parte de caballos, y una cuarta de hombres. Segun hemos dicho, solo llegaron los ligeros carros de violin, aunque retrasándose algunos. Napoleon determinó que por demasiado pesados quedaran en Wilna los carros de nuevo modelo, y solo se llevaran los del antiguo y los muy ligeros de violin á Rusia, pero habiendo

perdido el tren de artillería muchos caballos, y pareciéndole mas necesarias que el pan las municiones de guerra, pues si aquí y allá se encontraban algunos viveres en los campos, no se hallaban caruchos en ninguna parte, se aplicaria á la artillería parte de los caballos de los equipages. A los carros que se quedaban sin tiros dispuso que se ubieran bueyes, y cuando no los hubiera, caballos del pais, raza pequeña, pero fuerte y dura en la fatiga, aunque infestada como los hombres de la horrible enfermedad de la plica. Desgraciadamente era mas fácil expedir estas órdenes que ejecutarlas, pues no habia posibilidad de procurarse yugos para uncir los bueyes, ni con que herrarlos, ni boyeros para conducirlos.

Vése, pues, que de diversos cuidados, de infinita multiplicidad y de éxito dudoso, exigia la temeraria empresa de trasladar seiscientos mil hombres á un pais lejano, que difícilmente podia mantenerlos, con un material harto poco experimentado, y con una porcion inmensa de reclutas mezclados con los veteranos, unos y otros iguales en el fuego sin duda, bien que desiguales en la fatiga. Aunque se hizo mas caviloso al tocar los obstáculos de cerca, aun tenia Napoleon el convencimiento pleno de su poderio. Efectivamente, unos pocos dias le habian bastado para conquistar la Lithuania y cortar en dos el ejército ruso: se lisongeaba de coger a Bagration ó de inutilizarle por mucho tiempo, y á pesar de la dificultad de los lugares, del clima, de la distancia, esperaba de sus maniobras bien entendidas resultados correspondientes á su política y á su gloria. Asi, aun recibiendo cortesmente al ministro de Alejandro, Mr. de Balachoff,

estaba resuelto á no aceptar las proposiciones de que era portador este enviado. Con efecto, asi para Alejandro como para Napoleon, no era ya hora de tratar de ajuste, y solo la espada podia resolver la terrible cuestion que acababa de ser suscitada. Antes del paso del Niemen, todavía fuera posible abocarse y gastar algunos dias en parlamentos, no teniendo nadie que hacer el sacrificio de su decoro, puesto que Napoleon no habia de repasar el Niemen, ni Alejandro se veia reducido á tratar sobre su invadido territorio. Pasado el Niemen, estaba gravemente comprometido tanto el honor del uno como el del otro. Para Napoleon habia otras razones que le ponian en el caso de no dar oídos á nada: primeramente la estacion, pues ya era julio y solo quedaban para operar tres meses, y ademas el tiempo que negociando se daria á los rusos, ora para traer junto al Vistu' a las tropas de Turquía, ora para reunir las tropas de Bagration á las de Barclai de Tolly. Siendo un arcano lo porvenir para Napoleon como para todos los mortales, no debia escuchar las proposiciones de Mr. de Balachoff. Sin duda valiera cien veces mas no haber comenzado la guerra; pero, ya empezada, era imposible detenerse en Wilna, y nada habia mas conveniente que rechazar de una manera atenta y hasta urbana al enviado de Alejandro. Por desgracia Napoleon hizo mas, pues zahirió vehementemente á Mr. de Balachoff, no sabiendo dominar sus arranques, á poco que se le contrariara, sobre todo desde que la edad y la victoria le habian impulsado á prescindir de todo freno. De seguro templa la edad cuando la vida ha sido una mezcla de triunfos y de reveses; al contrario, embriaga y ciega, cuando la

vida no ha sido mas que una larga serie de triunfos.

Al pronto Napoleon recibió á Mr. de Balachoff con bastante cortesania, y hasta le oyó con atención benévola cuando le dijo que su soberano se habia sorprendido al ver invadida tan de repente la frontera rusa, sin declaracion de guerra, y bajo el doble pretexto, muy poco formal, de la solicitud de pasaportes hecha por el príncipe Kourakin, y de la condicion de evacuar el territorio prusiano, exigida como preliminar indispensable de cualesquiera negociaciones. Napoleon dejó repetir que se habia censurado al príncipe Kourakin vivamente, que en materia de evacuacion solo se pedia la del territorio ruso, y que si los franceses querian repasar no el Vistula y el Oder, sino el Niemen tan solo, prometia negociar con franqueza, con cordialidad y con desco de entenderse; que la corte de Rusia no habia aun contraido ningun compromiso con Inglaterra, sobre lo cual hacia empeñar Alejandro su palabra de hombre y de soberano; y que por consiguiente, segun todas las probabilidades, se volveria á la anterior buena inteligencia; pero que, si esta condicion no era admitida, el czar, en nombre de su nacion, adquiriria el compromiso, cualesquiera que fuesen los azares de la guerra, de no entrar en tratos mientras quedara un solo francés en el territorio de Rusia.

Napoleon oyó este lenguaje sin enojo, como hombre que tiene el sentimiento de su fuerza y abrazado ya su partido. Respondió que ya era tarde para venir á parlamentos, y que le era imposible repasar el Niemen. Y reprodujo su dicho de costumbre, que se habia armado porque se habia ar-

mado en su contra; que armando y todo, quiso negociar, á lo cual se negó la Rusia; que despues de anunciar el envio á Paris de Mr. de Nesselrode, nada se habló de esto; que ademas, se fió á Mr. de Kourakin la mision de exigir una condicion deshonrosa, la de repasar el Vistula y el Oder; que apenas se podrian proponer tales cosas al gran duque de Baden; que finalmente, para coronar esta conducta, Mr. de Kourakin habia persistido en reclamar sus pasaportes, y que Mr. de Lauriston habia sufrido un desaire, cuando solicitó el honor de trasladarse adonde se hallaba el emperador Alejandro; que entonces se colmó la medida, y el ejército francés debió cruzar el Niemen.

Mr. de Balachoff no se hallaba bastante instruido de los hechos para responder á estas aserciones con la verdad sencilla. Contentóse con repetir que su soberano deseaba la paz, y que libre de todo compromiso, aun podia celebrarla bajo las condiciones que desde 1807 mantuvieron la mas perfecta inteligencia entre ambos imperios.—Creo, dijo Napoleon, que sois libres respecto de los ingleses, pero pronto vendrá la avenencia. Un solo correo bastará para ponerse de acuerdo y estrechar los vínculos de la nueva alianza. Ya hace tiempo que vuestro emperador ha empezado á avenirse con Inglaterra; tiempo hace ya que he visto producirse en su politica este movimiento. ¡Cuán excelente reinado pudo ser el suyo! No necesitaba mas que entenderse conmigo.... Le he dado la Finlandia (grave falta de que nunca debió Napoleon vanagloriarse); le he prometido la Moldavia y la Valaquia, y ya iba á obtenerlas; pero de repente se deja circundar por mis enemigos y aun se ro-

dea exclusivamente de ellos: vuelve en mí contra las armas que solo debía esgrimir contra los turcos, y lo que ha ganado es no poseer la Moldavia ni la Valaquia. Hasta se dice, añadió Napoleón en tono interrogatorio, que habeis firmado la paz con los turcos sin obtener estas provincias.—Habiendo respondido Mr. de Balachoff afirmativamente, afectado Napoleón con viveza, aunque sin manifestarlo, continuó de este modo.—Por consiguiente vuestro soberano no poseerá estas hermosas provincias; y sin embargo, las hubiera podido agregar á su imperio, y bajo un solo reinado se extendiera así la Rusia desde el golfo de Bothnia hasta las bocas del Danubio. Catalina la Grande no hizo tanto. Todo esto lo hubiera debido á mi amistad, y él y yo tuviéramos la gloria de vencer á los ingleses, ya reducidos á los últimos apuros. ¡Ah, cuán magnífico reinado, repitió Napoleón muchas veces, pudo ser el de Alejandro! Pero ha preferido rodearse de mis enemigos. ¡A su lado ha llamado á un Stein, á un Asmfeld, á un Wintzigerode, á un Benningsen! ¡Stein, expulsado de su país; Asmfeld, un intrigante y un perdido; Wintzigerode, súbdito rebelde de Francia; Benningsen, algo más militar que los otros, pero incapaz, que nada supo hacer en 1807, y que solo trae horribles recuerdos á la memoria de vuestro soberano! ¡Recurrir á tales gentes, y colocarlas tan cerca de su persona!... En buen hora si tuvieran suficiencia; pero tales como son, no sirven para el gobierno ni para el combate. Se dice que Barclai de Tolly sabe algo más que los otros; nadie lo creería á juzgar por vuestros primeros movimientos. ¿Y qué hacen todos? Mientras Pfuhl propone, Asmfeld contradice, Benningsen examina,

Barclay, encargado de ejecutar, no sabe que concluir, y así pasa el tiempo sin hacer nada. Solo Bagration es un militar verdadero, de talento escaso, pero tiene experiencia, golpe de vista, arrojo... ¿Y qué papel se hace representar á vuestro soberano en medio de esa barahunda? Se le compromete, se hace que pese sobre sus hombros la responsabilidad de todas las faltas. Un soberano, solo cuando es general debe hallarse al frente de sus tropas. Cuando no lo es, debe alejarse y dejar que obre libremente un general responsable, en lugar de ponerse á su lado para contrariarle y echar toda la responsabilidad sobre su cabeza. Fijaos en vuestras primeras operaciones: ocho días hace que se abrió la campaña, y no habeis sabido defender á Wilna: vuestras fuerzas se hallan cortadas, y estais expulsados de vuestras provincias de Polonia: vuestro ejército se queja y murmura, y con fundamento. Además, conozco vuestras fuerzas, pues cuento vuestros batallones tan exactamente como los míos. Aquí en línea solo me podeis oponer doscientos mil hombres, y mis fuerzas son triples, como que os empeño mi palabra de honor sobre que del lado de acá del Vistula tengo quinientos treinta mil soldados. Los turcos no os serán de utilidad alguna; para nada son buenos y lo acaban de probar firmando la paz con vosotros. Destinados están los suecos á ser regidos por personas extravagantes. Un rey tenían loco; lo cambian, y toman otro no menos demente, pues forzoso es estarlo para que se os una quien se llama sueco, ¿y qué son en suma todos esos aliados juntos? ¿Qué pueden todos ellos? Muy distintos aliados tengo yo en los polacos: ochenta mil son, y se batan con rabia, y serán

doscientos mil en breve. Me voy á apoderar de todas vuestras provincias polacas: quitaré á todos los deudos de vuestra familia reinante cuanto aun les quedaba en Alemania, y á todos os los enviaré sin corona y sin patrimonio. Hasta borraré del mapa de Alemania á la Prusia, si llegareis á conmovierla, y os daré por vecino un enemigo jurado. A arrollaros voy mas allá del Bvina y del Dnieper, y á restablecer contra vosotros una barrera, derribada por culpa y por ceguedad de la Europa. Hé ahí lo que habeis ganado con romper conmigo y dejar mi alianza. ¡Cuán hermoso reinado, dijo Napoleon de nuevo, pudo ser el de vuestro soberano! (1).

Trabajando Mr. de Balachoff por contenerse, respondió respetuosamente, que al reconocer la bizarría de los ejércitos franceses y el superior talento de su caudillo, no desesperaba todavía del resultado para los rusos de la lucha en que se les empeñaba, pues se batirían con bríos y hasta desesperadamente, y Dios les protegería sin duda en una guerra que tenían por justa, pues, según repetía de continuo, no la habían buscado de ningún modo. Interrumpida fué al poco tiempo la conversacion despues de girar casi sobre los mismos temas, y Napoleon dejó á Mr. de Balachoff, para montar á caballo, convidándole á comer aquel mismo dia.

Luego de volver al alojamiento donde se hospede-

(1) Siempre fiel á la costumbre de no admitir discursos, cuya sustancia por lo menos no sea exacta, no reprodujera yo este dialogo sin tener á la vista el manuscrito muy curioso é imparcialísimo á todas luces, en que Mr. de Balachoff refirió esta entrevista, muy distinto de un interesante folleto publicado en su nombre, si bien solo contiene esta relacion en compendio.

daba y de admitir á Mr. de Balachoff á su mesa, tratóle bienévolamente, si bien con familiaridad á menudo ofensiva; y obligóle muchas veces á defender á su soberano y á su patria. Repetidamente le habló de Moscou, del aspecto de la ciudad, de sus palacios, de sus templos, al modo que un viagero, que va á un pais, se informa de los que están de retorno. Habiéndole hablado hasta de los diversos caminos que conducian á Moscou, herido Mr. de Balachoff en lo mas vivo, le respondió que habia muchos, que la eleccion dependia del punto de partida, y que entre ellos habia uno que pasaba por Pultawa. Haciendo Napoleon versar la conversacion sobre los muchos conventos que se encontraban en Polonia, y especialmente en Rusia, dijo que estos eran tristes sintomas del estado de un pais, y denotaban su civilizacion atrasada. Mr. de Balachoff repuso que cada pais tenia sus instituciones peculiares, y que lo que se acomodaba á uno podia no convenir á otro. Insistiendo Napoleon y sustentando que esto dependia menos de los lugares que de los tiempos, y que al siglo actual no le convenian conventos, irritado Mr. de Balachoff nuevamente, repuso que efectivamente el espíritu religioso habia desaparecido casi de toda Europa, si bien aun quedaba en dos paises, España y Rusia. Esta alusion á las resistencias que habia encontrado en España y á la que podia hallar en otra parte, desconcertó algun tanto á Napoleon, quien á pesar de su talento prodigioso, tan rápido en la conversacion como en la guerra, no supo que responder. Asi como la extremada opresion provoca la rebeldia, el talento eminente, que abusa de su superioridad, halla á veces justos dichos pican-

tes, á los cuales no encuentra réplica para su castigo. Cuantas personas juiciosas habia en torno de Napoleon, deploraron el lenguaje usado con Mr. de Balachoff y temieron sus consecuencias. Conociólo Napoleon de igual modo, y terminada la comida, cogió á Mr. de Balachoff aparte, le habló mas formal y dignamente, le dijo que estaba dispuesto á hacer alto y á entrar en negociaciones, si bien á condicion de que se le abandonarían las antiguas provincias polacas, esto es, la Lithuania, si no como posesion definitiva, á lo menos como ocupacion momentánea, interin durasen los tratos; que haria la paz á condicion de una cooperacion absoluta y sin reserva de Rusia contra Inglaterra; que de otro modo seria necedad hacer alto, y perder los dos meses que le quedaban para sacar de la abierta campaña los resultados que se prometia. Ademas protestó de sus buenos sentimientos hácia la persona del emperador Alejandro; atribuyó la culpa del desacuerdo entre ambos imperios á los zizaneos que rodeaban á aquel soberano; despidió en seguida á Mr. de Balachoff amistosamente, é hizo que se le dieran sus mejores caballos, para conducirle hasta donde estaban las avanzadas.

Estas contemplaciones tardías no alcanzaban á reparar el mal ya hecho. Sin ser Mr. de Balachoff narrador malévoló, tenia que referir, para ser exacto, una porcion de especies que debian ofender profundamente á Alejandro y de convertir una disputa política en una disputa personal. Mas tarde tuvo Napoleon la prueba de ello. Así, poseyendo el arte de seducir en grado sumo, cuando se tomaba el trabajo de apelar á este medio, sin peligro no se podia hallar en presencia de hombres con

quienes hubiera de entrar en tratos, tan violenta y tan difícil de refrenar se habia hecho en él la irascibilidad de la omnipotencia. Su célebre conversacion con lord Witworth en 1803 acredita que este mal era añejo; pero la que acababa de tener con Mr. de Balachoff, y la que tuvo con el principe Kourakin el último verano, demuestran que el mal se habia aumentado singularmente, bajo la influencia de no interrumpidos triunfos.

Mr. de Balachoff partió sin demora, una vez mas vió á Murat en las avanzadas, hallóle siempre lleno de donaire, cariñoso, protestando contra esta nueva guerra, defendiéndose de toda pretension al reino de Polonia, procurando hacer su paz personal con Alejandro, al par que le iba á combatir briosamente en todos los campos de batalla de Rusia.

Mientras Napoleon atendia á los cuidados que acabamos de enumerar en Wilna, los ejércitos rusos y franceses continuaban sus movimientos. Los seis cuerpos de infantería y los dos de caballeria de reserva del general Barclai de Tolly pusiéronse en camino hacia el Dwina; los mas cercanos, que daban frente á nuestra izquierda, marchaban allá en derechura, los otros, situados hácia nuestra derecha, tenian que ejecutar un movimiento circular en torno de Wilna, forzando al paso para que el mariscal Davout no los cortara. Haciéndose mas violento en el estado mayor ruso el plan atribuido al general Pfulh de la division en dos ejércitos, y no sabiendo aquel oponer á las objeciones que se le hacian mas que arranques de mal humor ó el desdenoso silencio de quien hacia alarde de genio desconocido, vióse obligado el emperador Alejandro á

ceder ante la sublevacion de los ánimos, y á enviar al príncipe Bagration, además de la instruccion para replegarse sobre el Dnieper, la de dirigirse á Minsk á toda prisa, con el fin de que pudiera incorporarse al ejército principal, cuando se juzgara necesario.

A consecuencia de estas órdenes diversas, cada cual marchó lo mejor y mas pronto que pudo. Los tres cuerpos de Barclai de Tolly situados á nuestra izquierda, los de Wittgenstein, Bagowouth y de la Guardia, que al principio se hallaban en Rossiena, en Wilkomir, en Wilna, se habian retirado en direccion de Drisa sin obstáculo alguno, seguidos tan solo por los mariscales Macdonald, Oudinot y Ney. Sin embargo uno de ellos, segun se ha visto, fué no poco encentado por el mariscal Oudinot en Deweltowo. Su movimiento, gracias á su posicion y á la delantera que llevaba, se terminó sin dificultades, á pesar de la persecucion de nuestra caballería. Los cuerpos de Touczkoff y de Schonvaloff, situados el primero en Nowoi-Troki, el segundo en Olkeniki, uno y otro á la derecha de Wilna (la derecha con relacion á nosotros), se pusieron en marcha el 27 de junio, vispera del día de nuestra entrada en Wilna, tuvieron tiempo de retirarse, y pudieron sustraerse á nuestra persecucion antes de que la caballería de los generales Pajol y Bordessoulle y la infantería del mariscal Davout consiguiesen darles alcance. Sin embargo, hallándose en Orani la retaguardia del cuerpo de Schouvalof, no pudo trasponer á tiempo el camino de Ochmiana á Minsk, que seguia el mariscal Davout, y quedó entre este y el Niemen errante y procurando unirse al hetman Platow y refugiarse

al lado de Bagration en su compañía. Por último restaba el 6.º cuerpo, el del general Doctoroff y el 2.º de caballería del general Korff, llevados mas lejos hácia nuestra derecha, por Lida, y necesitando correr mas circuito para girar en torno de Wilna. Despachada para ellos como para los demas cuerpos la orden de retirarse el 26 de junio, les llegó el 27, se pusieron inmediatamente en camino y marcharon sin descanso hácia Ochmiana y Smorgoni. El vigilante y bravo Doctoroff, ya conocido y estimado por nuestro ejército, dirigia su movimiento. No perdió instante, así el 29 traspuso el camino de Wilna á Minsk, y llegó el 30 á Donachevo, sin dejar tras de sí mas que bagages y retaguardias, acosadas por los generales Pajol y Bordessoulle con viveza. En marcha se volvió á poner el 4.º de julio, para incorporarse al grande ejército de Barclai de Tolly, forzando el paso.

Tal era el estado de las cosas el 1.º de julio. A nuestra derecha no habia mas que algunos destacamentos de Doctoroff, la retaguardia del cuerpo de Schouvaloff á las órdenes del general Dorokoff, el hetman Platow con ocho ó diez mil cosacos, sin mas recurso unos ni otros que replegarse sobre Bagration, siguiendo á lo largo del Niemen.

Partido de Wilna el mariscal Davout para sostener la caballería de los generales Pajol y Bordessoulle, y estorbar la retirada del príncipe Bagration sobre el Dnieper, caminó tan de prisa como pudo, y sin embargo no llegó á tiempo de dar á los generales Pajol y Bordessoulle la fuerza que necesitaban para encantar el cuerpo de Doctoroff, y continuó marchando sobre Minsk, bien convencido de cuanto tenia que hacer contra el príncipe



Bagration, separado de Barclai de Tolly de todos modos.

En este pais de selvas y pantanos, ya muy oscuro de suyo, y cuyos habitantes no contribuian á disipar la oscuridad por escasos y poco inteligentes, circulaban los rumores mas contradictorios, y tan pronto designaban las tropas, con que se acababa de tropezar, diciendo ser los restos del ejército de Barclai de Tolly, como la cabeza del de Bagration, que se adelantaba con ochenta mil hombres, segun unos, con cien mil, segun otros. Gracias á la experiencia de su oficio y á su firmeza de carácter estaba exento el mariscal Davout de un defecto tan común y peligroso en la guerra como el de abultarse los objetos. Despues de marchar adelante el 2 y 3 de julio hasta Volosjin, mitad de camino de Wilna á Minsk, recogiendo atentamente y sin perturbarse las noticias de los prisioneros, de los habitantes, de los párrocos, distinguió claramente que á su izquierda se le habia escapado un cuerpo, el del general Doctoroff, y que retaguardias de infantería y caballería, cortadas de sus cuerpos principales, andaban errantes hácia su derecha por los bosques, donde seria posible encerrarlas y cogerlas, marchando contra Bagration. ¿De qué fuerza disponia este? Davout lo ignoraba. Realmente Bagration tenia unos cincuenta mil hombres, y si se reforzaba con la retaguardia de Dorokoff, fuerte de tres mil infantes y de ocho mil cosacos de Platow, estaba en aptitud de juntar sesenta y cinco ó setenta mil combatientes.

Segun las indicaciones generales, calculo Davout á Bagration por lo menos sesenta mil hombres, cuarenta mil de ellos de infantería. En este

pais cubierto de maleza, donde se le alcanzaba ser muy fácil la defensiva, no temia el mariscal encontrar cuarenta mil rusos de infantería, pudiendo oponerles solo veinte mil con la division de Compans, que dirigia personalmente sobre el camino de Uchmiana, con la division de Dessaix que estaba sobre el de Lida, y que por un movimiento transversal se podia atraer muy pronto. Aun hubieran debido suministrarle estas dos divisiones veinte y cuatro mil hombres de infantería; pero los ilirios, anséatas, holandeses, y especialmente los reclutas languidecian por los caminos ó lo saqueaban todo á su paso. No tenia pues más que diez y ocho ó veinte mil infantes, si bien eran de los mejores. De caballería llevaba mas que le hacia falta, es decir, los húsares y los cazadores de los generales Pajol y Bordessoulle, los coraceros de Valencia destacados del cuerpo de Nansouthy, y finalmente el cuerpo entero de Grouchy, separado momentáneamente del príncipe Eugenio, y lanzado por Napoleon en dirección de Grodno para establecer una comunicacion con el rey Gerónimo. Toda esta caballería tuvo orden de obedecer al mariscal Davout, y podia presentar diez mil ginetes. En pais tan bravo preferiria Davout tres ó cuatro mil hombres de infantería á la mas hermosa caballería.

Con todo se adelantó sobre Minsk, no teniendo ningun recelo de encontrar al príncipe Bagration, haciéndose fuerte por el contrario para contenerle é impedirle ganar el Dnieper, aunque no lisonjeándose de envolverle y aprisionarle con tan poca gente. Por lo demas ya era importantísimo resultado el de oponer obstáculos á su marcha, pues

asi se le iba á obligar á descender de nuevo hácia los pantanos de Pinsk, y si el rey Gerónimo, que habia debido pasar el Niemen por Grodno, avanzaba rápidamente con los setenta ó setenta y cinco mil hombres de que disponia, se tenia la probabilidad de copar al segundo ejército ruso. Davout dió parte de esta situacion á Napoleon y de su resolucion de penetrar sobre Minsk en derechura, á pesar de las fantasmas de que iba rodeado por aquel camino, le pidió que le enviara apoyo, ya hácia su izquierda contra un retroceso ofensivo de las columnas que se le habian escapado, ya á su espalda para que pudiese detener al príncipe Bagration por sí solo, si era necesario. Al mismo tiempo escribió al rey Gerónimo para que acelerara el paso y extendiera el brazo hácia Ivié ó Volosjin, puntos sobre los cuales era posible darse la mano, y finalmente para que no omitiera nada por realizar una incorporacion que prometia tan excelentes resultados.

Asi se adelantó el intrépido mariscal los dias 3, 4 y 5 de julio de Volosjin sobre Minsk, ora tropezando directamente con la columna fugitiva de Dorokoff, ora encontrando sobre su derecha á los cosacos de Platow, que se designaban siempre como la cabeza del ejército de Bagration. Conociendo á pesar de todo que, segun se acercaba á Minsk, crecia el peligro, y viendo ensancharse tambien la distancia que le separaba de sus refuerzos, multiplicó los reconocimientos sobre su derecha para saber exactamente qué caballeria era aquella que corria por todos lados, si era el mismo cuerpo de Bagration por ventura, y si habria modo de comunicarse con el rey Gerónimo. Asi acabó por retar-

dar algo su marcha, y se detuvo entre Volosjin y Minsk dia y medio para tener tiempo de incorporarse la division de Dessaix, asi como la caballeria de Grouchy lanzada á gran distancia, y para entrar en Minsk á la cabeza de sus fuerzas reunidas.

Entretanto Napoleon recibió las demandas de socorro que el mariscal Davout le dirigia. Estas demandas eran fundadas, pues, si con veinte mil hombres de infanteria y diez mil de caballeria no temia Davout encontrar doble número de fuerzas en un pais favorabilísimo á la defensiva, teniéndolas tan reducidas estaba obligado á ser circunspecto, á avanzar con precaucion, á hacer reconocimientos por derecha é izquierda y á perder asi un tiempo precioso. Con dos divisiones mas siguiera adelante en derechura, sin darle cuidado de que el rey Gerónimo pudiera incorporársele: sin detenerse corriera á Minsk, de Minsk al Berezina, del Berezina al Dnieper, hasta que tomara al príncipe Bagration la delantera. Llegando el rey Gerónimo de seguida, se envolviera al príncipe georgiano, y probablemente se le hiciera lo que al general Mack en Ulm. Tan gran resultado era este que valia la pena de que se le sacrificasen cualesquiera combinaciones. Mas para obtenerlo de seguro se necesitaba que el mariscal Davout pudiera marchar de prisa, para marchar de prisa que pudiera marchar sin precauciones, que tuviera fuerzas bastantes, y que no estuviera obligado á esperar una incorporacion dudosa.

Ocupado Napoleon á la vez en muchas combinaciones, descuidó estas consideraciones por desgracia. Ya lo de cortar á Bagration de Barclai de Tolly le parecia efectuado ó punto menos. Envol-

verle y aprisionarle parecia un apetecible y magnífico triunfo; pero habia encargado á su hermano Gerónimo que pasara el Niemen con setenta y cinco mil hombres por Grodno, y calculaba, salvo dos ó tres días de tardanza, que la union del mariscal Davout con el rey de Westfalia era casi infalible; que debiendo reunir estos dos gefes cerca de cien mil hombres acabarian con Bagration, envolviéndole y aprisionándole, ó batiéndole de plano. De consiguiente creyó haber hecho bastante por este lado del inmenso campo de batalla, sobre el cual su prevision se ejercitaba. Ahora meditaba una combinacion digna de su vasto genio, la cual debia entregar al mismo Barclai de Tolly en sus manos, al modo que Bagration seria entregado á Davout y al rey Gerónimo, lo cual podria producir el fin de la guerra de un solo golpe. Entrado el 28 de junio en Witna, y habiendo ocupado diez dias en reunir sus tropas y en reorganizar sus equipages, se lisonjeaba de poder partir de alli el 9 de julio. Habia imaginado dirigirse hácia el Dwina sobre el campo de Drisa, y, mientras Oudinot y Ney llamaran la atencion de Barclai de Tolly con cerca de sesenta mil hombres, pensaba maniobrar detrás de ellos, trasladarse á la derecha con las tres divisiones restantes de Davout, con la Guardia, con el príncipe Eugenio, con la caballeria de Murat, cruzar súbito el Dwina sobre la izquierda del enemigo hácia los alrededores de Polosik, por ejemplo, punto en que es muy fácil de cruzar este rio, envolver al grande ejército ruso en su campo de Drisa, cortarle á la vez de los caminos de San Petersburgo y de Moscou, y no dejarle así mas arbitrio que abrirse paso ó rendir las armas. Al plan

de una retirada indefinida, que habia descubierto perfectamente en los rusos, no le era dado oponer una combinacion mas sabia y terrible; y todas las eventualidades estaban de su parte con las fuerzas de que disponia y con su arte de maniobrar ante el enemigo.

Con efecto, aun despues de las marchas ejecutadas y de las deserciones sufridas, Oudinot y Ney contaban mas de cincuenta mil hombres, treinta mil las tres divisiones de Davout retenidas, veinte y seis mil la Guardia, tras un desfalco producido por lo que se dirá en breve, setenta mil el príncipe Eugenio, y quince mil Murat. Era una fuerza total de cerca de doscientos mil hombres, que contenia lo mejor del ejército. Si Napoleon empleaba sesenta mil hombres en ocultar su movimiento, le quedaban ciento cuarenta mil para pasar el Dnieper por la izquierda de Barclai de Tolly, y para envolverle y destruirle. Seguro parecia el resultado, y se concibe que inflamara la imaginacion poderosa de Napoleon.

Solo habia un error, el de querer llevar á la vez todos los objetos á cabo. Posible era que, por dar alcance á Barclai de Tolly, se librara Bagration, como lo era que, por caer sobre Bagration, se escapara Barclai de Tolly. Necesitárase optar de consiguiente, y asegurarse ante todo de la destruccion del uno, sin perjuicio de dedicarse de seguida á la destruccion del otro. Reservándose doscientos mil hombres, número que para la operacion principal no era excesivo, sin duda Napoleon concediera al mariscal Davout fuerzas bastantes para la operacion secundaria, dejándole cien mil hombres, si los tuviera á mano. Pero de estos cien